

La clase obrera y el primer peronismo. Las huelgas de 1954: el caso de los obreros del tabaco*

Roberto Izquierdo*

Introducción

Las huelgas de 1954 comenzaron a ser abordadas por la historiografía del movimiento obrero argentino hace ya más de tres décadas. Como es de suponer, en tan dilatado lapso ha habido cambios en los enfoques académicos. Los primeros estudios colocaban el énfasis en el carácter “económico” de estas protestas.¹ Estudios posteriores llamaron la atención sobre su carácter en última instancia político y sobre sus causas profundas, vinculadas a los cambios en los sistemas de trabajo.² Sin embargo, este movimiento no pasó inadvertido a ciertos contemporáneos comprometidos en la militancia política y gremial de izquierda, que han generado textos llamados “militantes” para distinguirlos de la

* Una primera versión de este trabajo fue presentada como ponencia en el Segundo Congreso de Estudios sobre el peronismo (1943-1976), Caseros, Buenos Aires, 4,5 y 6 de noviembre de 2010

* Licenciado en Historia, UBA, Facultad de Filosofía y Letras

¹ Louise Doyon. “Conflictos obreros durante el régimen peronista, 1946-1955”; en *Desarrollo Económico*, vol. 178, N° 67, octubre-diciembre 1977: No habría que olvidar a ensayistas que, sin ninguna base empírica, llegaron a postular que formas de protesta adoptadas por los trabajadores en los movimientos de 1954 se explicaban como expresiones de resistencia al “fascismo” encarnado por el régimen peronista. Véase Juan José Sebrelli. *Los deseos Imaginarios del peronismo*. Buenos Aires, Legasa, 1983

² Daniel James. “Racionalización y respuesta de la clase obrera: contexto y limitaciones de la actividad gremial en Argentina”; en *Desarrollo Económico*, vol. 21, N° 83, octubre-diciembre 1981. Daniel James. *Resistencia e integración. El peronismo y la clase trabajadora argentina*. Buenos Aires, Sudamericana, 1990. Rafael Bitrán. *El Congreso nacional de la Productividad. La reconversión económica durante el segundo gobierno peronista*. Buenos Aires, El Bloque Editorial, 1994

producción historiográfica de origen académico.³ El interés que revisten estos textos es múltiple. En primer lugar, se trata de observaciones contemporáneas a los hechos (*fuentes primarias* conforme a la clasificación escolar que suele hacerse de las fuentes históricas). En segundo lugar, nos han provisto de las primeras interpretaciones sobre el fenómeno que, no por falta de perspectiva histórica son siempre inexactas⁴. En el presente análisis tendremos en cuenta una interpretación de Nahuel Moreno, quién pone énfasis especial en la acción del activismo sindical y en la actuación de algunas dirigencias sindicales que, con discurso peronista hacían oposición al “régimen” y en última instancia, al capitalismo. El hallazgo de nuevas fuentes ha comportado algunas rectificaciones en el plano de la reconstrucción fáctica, pero también nos ha permitido contrastar con los hechos la interpretación del dirigente trotskista conforme a la cual un recambio de los cuadros gremiales del sindicato del tabaco por la vía electoral habría dado paso a una dirigencia más combativa.

En el presente artículo sostenemos las hipótesis que venimos manteniendo en trabajos precedentes sobre los determinantes mediatos e inmediatos de las huelgas de 1954 y, a la luz de las nuevas fuentes, rectificamos la hipótesis que, siguiendo a Moreno, planteaba como una de las causas de la radicalización de los trabajadores del tabaco la existencia de una ruptura en la conducción de la Federación de Obreros del Tabaco, en torno a 1952.⁵

Según nuestra primera hipótesis, las condiciones de existencia de la clase obrera, el programa de reorganización del sistema de trabajo en la industria, consecuencia de la crisis del modelo de acumulación de capital, la emergencia de dirigencias combativas o la radicalización de cuadros más antiguos en el plano de los gremios de primer grado,

³ Rubens Íscar. *Orígenes y desarrollo del movimiento sindical argentino*. Buenos Aires, Anteo, 1958. Nahuel Moreno. *El golpe gorila de 1955*. Buenos Aires, Pluma, 1974

⁴ En otro lugar hemos sostenido que la contemporaneidad y el compromiso con los hechos pueden conferir a estas fuentes una precisión de la que carecen otro tipo de documentos, debido a la necesidad del activista sindical y del militante político de conocer bien una realidad sobre la que pretende operar. Roberto Izquierdo. *Tiempo de Trabajadores. Los obreros del tabaco*. Buenos Aires, Imago Mundi., 2008, pp. 230 y ss.

⁵ Nahuel Moreno, op. cit., p. 29

radicalizaron a la clase obrera y pusieron de manifiesto los límites del control vertical que el gobierno peronista, a través de la CGT, pretendió imponer sobre ella.

Pero nada impide postular la relación inversa, al menos para algunos casos: que fue la propia clase obrera la que radicalizó a dirigencias originalmente comprometidas con el *status quo* peronista. Nuestra segunda hipótesis es, precisamente, que, en el caso de la Federación de Obreros del Tabaco (en adelante, FOT), la radicalización de su dirigencia se explica más por la radicalización de las bases trabajadoras que por las características políticas de aquella.

Organizaremos nuestra exposición del modo siguiente: En primer término, haremos un estudio sobre la génesis, desarrollo y estructura de la organización gremial que encuadró desde 1945 a los trabajadores del tabaco, la Federación de Obreros del Tabaco. Este análisis nos mostrará una dirigencia “integrada”, desde comienzos de la década de 1950, al sistema gremial peronista y comprometida con su implantación territorial mediante expedientes como la intervención de los gremios de primer grado que preexistían a la Federación, con lo cual queda refutada la hipótesis de una ruptura, en 1952, de la continuidad de sus cuadros dirigentes. En segundo lugar, se analizarán los factores que hacen a las condiciones de existencia de la clase obrera en general y de los trabajadores del tabaco en particular, a saber, la evolución del ingreso obrero y las condiciones de explotación de la fuerza de trabajo, en una coyuntura en que la burguesía industrial se planteaba seriamente la necesidad de reformular la forma de acumulación de capital. En tercer lugar, haciendo uso de documentación de archivo, series estadísticas y testimonios orales, procederemos a un ejercicio de reconstrucción de los acontecimientos que constituyen nuestro caso en estudio. Pretendemos, de este modo, conformar una explicación plausible para el caso puntual que constituye nuestro objeto de investigación. Pero se busca también contribuir a una explicación del fenómeno global del cual nuestro caso no es más que un emergente singular.

1. La Federación de Obreros del Tabaco

La FOT fue fundada en 1945. El nacimiento de la FOT, como el de tantas entidades nuevas en el mismo momento histórico, se vincula con la política de encuadramiento gremial y acción social emprendidos por el gobierno surgido en junio de 1943, que se prolongará inmediatamente en los dos primeros gobiernos peronistas. El antecedente inmediato de la FOT es la Unión General de Obreros del Tabaco (UGOT.), entidad conducida hasta 1945 por dirigentes adscriptos a la corriente sindicalista⁶ y que tenía una estructura similar a la que adoptaría la FOT desde sus orígenes: la de una confederación de gremios locales, o sindicatos de primer grado, ubicados en distintas ciudades y localidades del país donde tenía asiento la industria de la elaboración del tabaco en sus diversas formas.⁷

Las fuentes de que disponemos para nuestra tarea de reconstrucción histórica tienden a mostrar que la entidad antecesora de la FOT, la UGOT, había conformado una asociación bastante laxa entre el sindicato de Buenos Aires y las entidades locales.

La conformación de la FOT como un gremio con estructura vertical e implantación territorial efectiva, bajo una forma federativa es un proceso relativamente lento que se inicia con la primera gestión gremial, a cargo de una Comisión Administrativa, entre 1945 y 1951 y estaba lejos de haber sido completado bajo la segunda administración presidida por Orlando Célico. Esta nueva gestión, que se inicia en 1951, dará importantes pasos en esta dirección. En primer lugar, convocará a un Congreso Nacional de la Federación. En segundo lugar, se va a

⁶ El Sindicalismo fue una peculiar concepción de la lucha y organización de la clase obrera que, nacida en Francia a fines del siglo XIX, asumía como objetivos estratégicos la toma del poder y la abolición del sistema capitalista con base en la acción directa de los sindicatos. Es notoria, no obstante, la distancia entre doctrina y praxis real del Sindicalismo en nuestro medio. Aunque la obra de difusión ideológica del sindicalismo en nuestro ámbito se inicia a comienzos del siglo XX, su predominio en el movimiento obrero argentino se manifiesta en la segunda década del siglo, con el control político de los sindicatos estratégicamente vinculados a la economía agroexportadora, en especial, los que agrupaban a trabajadores de los sistemas de transporte ferroviario y marítimo. Hiroshi Matsushita. *El Movimiento obrero argentino. 1930-1945. Su proyección en los orígenes del peronismo*. Buenos Aires, Ediciones Siglo XX, 1983. Hugo del Campo. *Peronismo y sindicalismo. Los comienzos de un vínculo perdurable*. Buenos Aires, CALCSO, 1983. Edgardo Bilsky. *La semana trágica*. Buenos Aires, CEAL, 1984

⁷ Roberto Izquierdo. *Tiempo de Trabajadores. Los obreros del tabaco*. Buenos Aires, Imago Mundi, 2008

constituir una Comisión provista de un mandato conferido por el Congreso y que incluía facultades de intervención. Esta Comisión va a ser enviada a las filiales que presentan dificultades institucionales o financieras.⁸ La Federación envía a esta Comisión Interventora a las filiales de Goya, provincia de Corrientes y Posadas, Misiones. En la primera ciudad la delegación convoca a una asamblea general de la entidad local⁹ el 12 de junio de 1952. Ante la asamblea, la delegación de la FOT denuncia ciertas irregularidades que el informe no describe pero que podrían ser indicio de un nivel importante de conflictividad entre las autoridades de la FOT y la elite gremial de una de sus entidades de base más importantes. Seguidamente, la Comisión Interventora declara cesante a la antigua Comisión Directiva y nombra un nuevo cuerpo en su reemplazo.

La primera etapa de la historia de la FOT, entre 1945 y 1951 es un momento formativo. El nuevo gremio se erige en la entidad representativa de los trabajadores de la rama, única con personería gremial y, por consiguiente, era la continuidad jurídica del antiguo gremio, la UGOT. Sin embargo, la UGOT no se extingue de inmediato, sino que sobrevive como entidad residual, depositaria de algunos bienes muebles que legalmente correspondían ya a la nueva organización:

“Los bienes alcanzan a la Biblioteca Social y Escolar, Librería Escolar, máquinas de oficina, fondos sociales, útiles, archivos y otros efectos”¹⁰

Parece claro que el nuevo sindicato no disponía aún de una sede lo bastante amplia para albergar la totalidad de los bienes muebles de su antecesora. Fue bajo la gestión de Orlando Célico cuando el gremio adquiere un nuevo inmueble en la avenida Juan Bautista Alberdi, no lejos de su sede de la calle Bonorino, en el barrio de Flores.

Parece, entonces, que la UGOT sobrevive unos años como una suerte de ente residual destinado a administrar y/o custodiar en calidad de

⁸ “La delegación que partió para Goya, Misiones (sic), compuesta por los compañeros: Herminio Longo, Juan Santana y Orlando Célico.” Federación de Obreros del Tabaco. *Memoria y balance, julio de 1951 a julio de 1953*.

⁹ Federación de Obreros del Tabaco, op. cit., p. 33

¹⁰ Op. cit., p. 27

depositario, algunos bienes muebles que, en virtud de la creación de la FOT, le pertenecían legalmente a ésta y debían ser traspasados a sus instalaciones.

<i>Período</i>	<i>Etapa histórica</i>	<i>Secretario general</i>
1945-1951	Etapa formativa	Comisión Administrativa
1951-1953	Enfrentamiento con la CGT	Orlando Céllico
1953-1954		Orlando Céllico
1954-1955	Intervención de la CGT	Manuel Mendoza

Cuadro 1: Direcciones y etapas históricas de la FOT. Elaboración propia. Fuentes: Federación de Obreros del tabaco. Memoria y balance 1951-1953; Roberto Izquierdo: Tiempo de Trabajadores.

Las fuentes disponibles no permiten la reconstrucción pormenorizada de la primera etapa formativa de la FOT, entre 1945 y 1951; es evidente sin embargo que la UGOT, entidad antecesora de la FOT, había conformado una unión laxa de sindicatos locales donde, si bien el predominio de la entidad porteña y bonaerense era aplastante, las entidades de base de las provincias tabacaleras conservaban una autonomía considerable. Esta situación suponía, en un punto, una continuidad con los años previos al peronismo. Porque la constitución de un gremio de alcance nacional con un mayor control de la filial de Buenos Aires sobre las entidades de base provincianas comienza con la segunda administración que tuvo la FOT a lo largo de su historia. Esta administración, presidida por Orlando Céllico, fue la que, al amparo de las innovaciones jurídicas introducidas por el peronismo, hará de la FOT una organización sindical vaciada en el molde del sindicalismo vertical (la forma federativa no debe llamarnos a engaño) que respondía a la concepción y la praxis del peronismo en el gobierno.

El objetivo de esta segunda administración de la FOT era la conformación efectiva de un gremio de alcance nacional fuertemente centralizado, una “Federación Nacional”. Esto se logró mediante:

- La convocatoria a un Congreso Nacional de la rama
- La intervención de algunas filiales
- El fortalecimiento de las comisiones internas en el área porteña y bonaerense, donde se concentraba el grueso de los establecimientos fabriles de la rama.
- La extensión e intensificación del proceso de afiliación gremial.
- La captación de gremios independientes en la órbita de la Federación.

La primera de estas acciones políticas, en rigor, un acto administrativo que la FOT realizaba haciendo uso de sus facultades como Federación de gremios, perseguía varios fines, unos declarados abiertamente, otros más solapados. Resulta claro que las autoridades de la central necesitaban trabar conocimiento con sus filiales del interior a fin de informarse acerca de sus respectivas situaciones financieras, el grado de afiliación gremial de sus trabajadores y, también, aunque esto formaba parte de los fines no declarados, conocer a las elites dirigentes locales: cómo se posicionaban frente a la conducción de Buenos Aires y, conforme al objetivo de homogeneización política, qué líneas políticas predominaban. En este sentido, parece sintomático que una de las dos intervenciones que dispuso la central haya recaído sobre la filial de Goya, Corrientes. Y, aunque las fuentes disponibles callan al respecto, no es inverosímil la hipótesis de que estas intervenciones se expliquen por la necesidad de “homogeneización política e ideológica” con fines de control, en otras palabras, por la existencia de conducciones díscolas en las entidades de base provincianas. Esto hace parte de este proceso formativo en el que la entidad se va conformando al nuevo modelo sindical.¹¹ Si bien la

¹¹ Hay poca investigación casuística sobre este punto. La opinión más difundida es la de Rubén H. Zorrilla, para quien los gremios dirigidos por la corriente sindicalista, como es el caso de la FOT, se plegaron al peronismo “sin mayores contradicciones”. Este juicio entraña varias problemáticas. Por lo pronto, los nombres de las corrientes políticas gremiales parecen rótulos que encubren realidades y procesos bastante complejos. Por otro lado y dada la mencionada indigencia de investigación puntual, ignoramos si la transición fue tan suave como parece sugerir la hipótesis de Zorrilla: si bien la corriente sindicalista fue aliada de Perón en su campaña electoral a través del Partido Laborista, no es menos cierto que luego hubo serias

intervención de algunas de las filiales de la Federación puede obedecer a causas diversas, es evidente que han resultado instrumentales al proceso de conformación gremial que afectaba a la estructura sindical global. Este modelo, que se expresa en la nueva constitución política de la CGT se fundaba, por un lado, en el verticalismo y la subordinación jerárquica de las entidades en sus diversos grados de organización. Esta pirámide jerárquica hallaba en la organización de tercer grado, La Confederación General del Trabajo, su culminación. Este modelo se replicaba, o tendía a hacerlo, a escala reducida, aún en modelos de organización como las federaciones. Aquí, sin duda, debían plantearse problemas que no existían, al menos en principio, en los Sindicatos Únicos. En las estructuras federativas, la filial local preexiste a la organización de segundo grado y esto podía plantear problemas específicos a este proceso de homogeneización política e ideológica.¹²

Dicho esto, es preciso observar que, tal como tienden a mostrar los conflictos de 1954, el control de la CGT sobre las entidades gremiales de segundo y tercer grado tuvo sus límites y es presumible que estos límites también se haya manifestado en el propio proceso de negociación colectiva y su resultado final: los convenios colectivos de trabajo.¹³ Pero

fricciones, cuando Perón disuelve el Partido Laborista y, poco después, logra desplazar a Luis Gay, máximo dirigente sindicalista, de la conducción de la CGT. Por tanto, cabe formular a título de problemática que sólo podemos introducir, hasta qué punto este proceso de homogeneización ideológica que se daba en las altas esferas no tenía su réplica en las “bases”. Rubén H. Zorrilla: *Estructura y dinámica del sindicalismo argentino*. Buenos Aires, La Pléyade, 1974.

¹² Es oportuno recordar que la nueva constitución política de la CGT consagraba en su letra “constitucional” una ideología oficial: la doctrina peronista. Por lo demás, debe tenerse en cuenta que esta homogeneización ha sido más una tendencia que un hecho consumado. Finalmente, hay que decir que esta intervención de la FOT en las filiales provinciales ha tenido un costado de legitimidad que se apoyaba en la puesta en práctica de la legislación social impulsada por el peronismo: en las filiales intervenidas se sustituían los viejos convenios por nuevas Convenciones Colectivas de Trabajo, con cláusulas que mejoraban la remuneración y las condiciones de trabajo de los obreros. Esto era especialmente notorio en áreas rurales, donde se desarrollaban actividades como el acopio, marcadas por la estacionalidad y el pago a destajo. En otros casos, se fijaba un máximo para la jornada laboral o se instituía la agremiación de los colonos que, bajo diversas formas de contrato con los terratenientes, laboraban parcelas sobre todo en la provincia de Corrientes. Federación de Obreros del Tabaco, op. cit, pp. 33 y ss.

¹³ Como, contra los juicios de autores como Scott Mainwaring, no parece haber pruebas directas ni concluyentes sobre la existencia de un control pleno, absoluto de la CGT sobre los gremios que pretendía encuadrar. En efecto, ni el tan citado preámbulo a los estatutos de la CGT, ni las expresiones públicas de sus dirigentes constituyen una prueba contundente de una sumisión real de los gremios a la central obrera.

¿Es pertinente trasladar este razonamiento a la escala más reducida que supone la relación entre la central de una Federación de gremios y sus entidades de primer grado? Como acabamos de ver, la consolidación del dominio de la central con sede en Buenos Aires sobre las filiales de las provincias estaba lejos de ser un proceso acabado en la primera mitad de la década de 1950 y es muy probable que no haya llegado a completarse cuando el llamado *primer peronismo* haya concluido de modo abrupto su ciclo histórico. Inferir algún tipo de correlación entre esta estructura *sui generis* de federación verticalista y la forma que asumió la lucha obrera en la coyuntura de 1954 no tiene mayor sentido en el estado actual de nuestra investigación. Todo parece indicar que la lucha, sobre todo en su fase final, en la que se pliegan al trabajo a desgano la totalidad de los establecimientos nucleados en la FOT, cohesionó al sindicato a despecho de su heterogeneidad. En todo caso, no sabemos de fricciones entre la central y las filiales provinciales en el desarrollo de la huelga. Pero las tensiones han existido de modo latente y solapado. Como sea, este breve estudio de la génesis y organización de la FOT nos ha servido para mostrar que, contra lo que han postulado ciertos análisis contemporáneos a los hechos, la dirigencia tabacalera que condujo la huelga de 1954 no fue el resultado de una ruptura y renovación de sus cuadros dirigentes en el año 1952. Una misma dirigencia venía conduciendo el gremio desde 1951 y, aunque no resignaba sus objetivos de clase, exhibía una adhesión franca a la política desplegada por el peronismo frente a la clase obrera y sus organizaciones, política de la que estos cuadros fueron, como vimos, agentes activos.

2. Las condiciones de existencia

La crisis de 1951 no deja de ser una manifestación de la vulnerabilidad estructural de un aparato industrial que, en la medida en que no había casi desarrollado una rama de producción de bienes de capital, dependía para proveerse de maquinaria y equipos, de los ingresos provenientes del sector agroexportador. Los elementos de la crisis son el factor externo: una tendencia a la baja de los precios mundiales de los productos

agropecuarios que constituían los tradicionales rubros de las exportaciones argentinas. Los factores de orden local: una sucesión de sequías y malas cosechas y un estrangulamiento de la capacidad productiva, resultado de un largo periodo de descapitalización del sector industrial. El notorio envejecimiento del parque industrial responde a las dificultades provocadas por la guerra para importar bienes de equipo y a una industria básica local incapaz de responder a la demanda de bienes de capital.

Con todo, aun después de superada esta crisis coyuntural, cuando, por otra parte, los países centrales pudieron satisfacer la demanda de las zonas periféricas, no se pudo encarar una política de renovación de la infraestructura productiva. A despecho de las fluctuaciones de corto plazo, la baja en los términos del intercambio con el exterior era una tendencia estructural.

Por otro lado, y quizá como un efecto retroalimentado por esta circunstancia, los rendimientos agrícolas se estancaban o tendían a disminuir a causa de la falta de inversión en el sector. No debe olvidarse, por otro lado, la desconfianza de este sector frente a las nuevas políticas de fomento agrario, dado el antecedente inmediato de las políticas oficiales de retención de una parte de la renta agraria para favorecer el desarrollo de la industria liviana y el consumo popular. Esta desconfianza pudo plasmar en un verdadero boicot productivo.

En otras palabras, el sector externo apenas podía sostener la dinámica del crecimiento industrial.¹⁴

Es en este punto crítico cuando el gobierno decide imprimir a su política económica un viraje a partir de 1952. Elementos de la nueva política fueron el control de precios y salarios, fuertemente apoyado por los sindicatos, la celebración de convenios colectivos cada dos años en lugar de su renovación anual y el fomento de la producción y las exportaciones agrarias que experimentan un repunte entre 1952 y 1953. El incremento de las importaciones de algunos bienes de consumo que esto hace posible

¹⁴ Aldo Ferrer. *La Economía argentina*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 1986, pp. 235 y ss.

permite mantener el incremento de los precios en un índice del 4% en 1954.

Año	(a) Precios al Consumidor (1960=100)	(b) Salario básico de convenio (peón) (1960=100).	Salario real: $\frac{(b)}{(a)} \times 100$
1949	6,88	9,6	139
1950	8,64	11,6	134
1951	11,8	12,6	107
1952	16,3	16,6	102
1953	17,0	17,4	102,3
1954	17,6	20,0	113,6

Cuadro2: Evolución del salario real de los obreros no calificados de la industria del cigarrillo (1949-1954). Elaboración propia. Fuentes: CONADE (índice de salarios básicos de convenio) e IPC.

La evolución respectiva de los índices de precios al consumidor, del salario básico de convenio y del salario real de los trabajadores del cigarrillo se expone en el cuadro 1. Esta evolución refleja a grandes rasgos el comportamiento global de algunas de estas variables. Así, el índice del salario real evoluciona, tomando como año base 1943=100 del siguiente modo: 181 en 1949, 173 en 1950, 161 en 1951, 143 en 1952, 154 en 1953 y 165 en 1954.¹⁵

Los valores que se exhiben en el cuadro 1 permiten confirmar que, en los cinco años previos al conflicto de 1954 el salario real de los trabajadores del cigarrillo venía declinando.

¹⁵ Díaz Alejandro, C: *Essays on the Economic History of the Argentine Republic*. Citado en Scott Mainwaring: “El movimiento obrero argentino y el peronismo (1951-1955)”; en *Desarrollo Económico*, vol. 21, N° 84, Buenos Aires, enero-marzo 1982, p. 517.

En 1954, el congelamiento de los salarios será el aspecto parcial de una gran ofensiva con la que se pretendía controlar la inflación. Los restantes aspectos fueron el control de precios, la reducción del crédito y el control del gasto público, con la cancelación del segundo Plan Quinquenal y la limitación de la inversión pública en obras de infraestructura.¹⁶

Como queda indicado, en marzo de 1952 el gobierno autoriza el último aumento de salarios. En lo sucesivo, los ingresos nominales van a permanecer estáticos hasta el siguiente convenio, previsto para dentro de dos años.

El control oficial impone una malla sobre los precios al consumidor logrando efectos deflacionarios en algunos meses de 1952. De esta forma, el salario real, sin sufrir variaciones bruscas, acusa una evolución estancada con ligera tendencia a la caída hacia el final del periodo; pero el objetivo a corto plazo de impedir su caída drástica se consigue.

Hemos estudiado hasta aquí la evolución del salario real de los obreros del cigarrillo basándonos en números índice de los salarios de convenio. En lo sucesivo se estudiará la misma evolución, basándonos en cifras absolutas correspondientes a todos los obreros de la rama del tabaco, esto es, su remuneración media anual en pesos. Esta información será manipulada una vez más con el índice de precios al consumidor, para establecer los índices de la remuneración real. Pero, además, habremos de comparar esta evolución con la correspondiente a los restantes quince grupos de industria que se discriminan usualmente. Esta comparación pondrá de relieve el peso diferencial que ha tenido la evolución del ingreso real de los trabajadores del tabaco en el conflicto de 1954.¹⁷

¹⁶ Eprime Eshag y Rosemarie Thorp. "Las políticas ortodoxas de Perón a Guido (1953-1963). Consecuencias económicas y sociales"; en: Aldo Ferrer (comp.). *Los planes de estabilización en la Argentina*. Buenos Aires, Paidós, 1974, p.80.

¹⁷ Para conocer la evolución relativa del ingreso real de los obreros del tabaco se ha procedido a comparar su remuneración real media anual con los promedios extraídos de todas las ramas industriales, del conjunto de las ramas vegetativas y del conjunto de las ramas dinámicas. Hemos procedido, en efecto, a reunir los distintos grupos de industria conforme a la clasificación usual en ramas dinámicas y vegetativas. En la primera categoría hemos incluido las ramas siguientes: Derivados del Petróleo, Metales (excluido Maquinarias), vehículos y maquinarias (excluido la eléctrica) y Maquinarias y Aparatos Eléctricos. Las restantes ramas

Dado el peso relativo de la masa salarial de los obreros del cigarrillo en el seno de la rama del tabaco, es indudable que la evolución reconstruida se halla determinada por este sector.

Si bien es altamente probable que las presiones ejercidas sobre los trabajadores en aras de una elevación de sus rendimientos se hallen a la base del conflicto de 1954, su situación, sobre todo en lo que toca a la evolución del salario real difícilmente puede ser desestimada a la hora de evaluar sus causas profundas. Si hubiera que establecer una jerarquía, la evolución comparada del ingreso real de los trabajadores del tabaco ocupa un lugar por lo menos parejo en el complejo causal que le dio origen. Otro tanto habría que decir de la posición relativa del ingreso real en el seno de los obreros fabriles en la coyuntura 1950-1953. En otros términos, la situación objetiva de los obreros del tabaco medida por la evolución comparada de su remuneración media real autoriza a postular en este sector una incidencia especialmente fuerte de esta variable. Esto se advierte a través de un conjunto de evidencias. En primer lugar, el modo en que evoluciona la posición relativa de la remuneración media anual en pesos de los trabajadores del tabaco: hacia 1950 la rama del tabaco se hallaba incluida entre los ocho grupos de industria con los niveles más altos de remuneración. Los obreros del tabaco ocupaban el sexto lugar, detrás de los obreros y empleados de la rama “Derivados del Petróleo”, de los obreros de “Imprenta y Publicaciones”, de los obreros textiles, de los de la categoría residual “Varios” y de los de la rama “Papel y cartón”. Para 1951 ese puesto había descendido al undécimo, ubicándose ahora los obreros del tabaco entre los ocho grupos de industria peor remunerados. Esta situación se

conforman el sector vegetativo, a saber, Alimentos y Bebidas, Tabaco, Textiles, Confecciones, Madera, Papel y Cartón, Imprenta y Publicaciones, Productos Químicos, Caucho, Cuero, Piedras, Vidrio y Cerámica. Para obtener los índices de remuneración real hemos aplicado a las remuneraciones medias anuales en pesos de los obreros del tabaco y a sus promedios, en las ramas agrupadas en las categorías “dinámica” y “vegetativa” y en el conjunto de las ramas de la industria, el índice de precios al consumidor (IPC) suministrado por el INDEC. Fuente: Consejo Nacional de Desarrollo (CONADE). *Distribución del ingreso y cuentas nacionales en la Argentina*, Buenos Aires, 1965., pp. 148-149, cuadro V.85.

mantendrá en 1952, cuando ocupan el décimo lugar y en el año siguiente, cuando vuelven a descender al puesto número 11.¹⁸

Grupo	1950	1951	1952	1953	1954	1955
Alimentos y bebidas	115,1	109,3	90,9	98,8	109,0	112,6
Tabaco	105,8	86,4	81,5	80,5	89,8	90,4
Textiles	136,0	116,1	110,4	109,4	122,0	116,0
Confecciones	122,0	107,6	94,4	94,1	100,0	98,4
Madera	122,0	114,4	95,1	92,3	107,9	108,1
Papel y Cartón	132,5	120,3	101,2	103,5	128,2	131,8
Imprenta y Publicaciones	118,6	99,1	87,1	86,5	98,9	95,4
Productos Químicos.	110,4	105,0	90,1	92,3	102,2	102,2
Derivados del Petróleo	93,0	82,2	81,6	85,9	94,3	88,4
Caucho	106,9	96,6	90,7	90,0	97,7	104,0
Cuero	139,5	115,2	107,4	111,8	126,0	129,8
Piedras, vidrio, etc.	108,1	90,7	80,4	81,8	91,5	88,4
Metales	102,3	107,6	88,9	88,8	98,3	99,4
Vehículos y Maquinarias (excluido la eléctrica).	98,8	101,7	89,6	86,5	96,0	99,0
Maquinarias y aparatos eléctricos	93,0	91,5	85,3	84,7	96,6	94,9
Varios	111,6	100,8	92,0	95,9	102,2	102,5

Cuadro 3. Evolución del salario real de los obreros fabriles por grupos de industria en la coyuntura 1950-1955. Elaboración propia, fuente: Índices de remuneración media anual, base año 1960=100; deflacionados con el índice de precios al consumidor (CONADE, op. cit., p. 148).

En segundo lugar, la evolución de la remuneración media real por año revela que los obreros del tabaco van a la zaga en el seno de los 16 grupos de industria, presentando los índices más bajos de incremento en

¹⁸ CONADE-CEPAL, *op. cit.*, pp. 148-149.

su remuneración real. Se comprueba de este modo, que el ingreso real de los trabajadores del tabaco no sólo ha tendido a decrecer en los cuatro años previos al conflicto de 1954, reflejando una tendencia general, sino que el nivel de esa remuneración, sin perjuicio, claro está, de sus valores absolutos, se halla siempre, a excepción del año 1950, comparativamente muy por debajo del nivel correspondiente al año base (1960).

Entre 1951 y 1953 los obreros del tabaco registran los índices de salario real más bajos de toda la industria sólo comparables a los de las ramas “Derivados del Petróleo” y “Piedras, vidrio y cerámica”.

Pero el estudio comparado de las evoluciones respectivas de los salarios nominales y reales percibidos por los obreros del tabaco, el promedio de todos los obreros fabriles, el promedio de los obreros de las industrias vegetativas y el promedio de los empleados en las ramas dinámicas revela aspectos interesantes. Entre 1950 y 1953 los índices de incremento de los salarios nominales percibidos por los obreros del tabaco tendían a rezagarse respecto a los índices de aumento del costo de vida en forma más que proporcional a como lo hacía el promedio del conjunto de las remuneraciones medias anuales percibidas por todos los obreros de la industria fabril. Tomando la base 1960=100, los salarios reales de los obreros del tabaco evolucionan de la siguiente manera: 105,8 en 1950, 86,4 en 1951, 81,5 en 1952, 90,5 en 1953. Por su parte, los índices promedio de los obreros de la industria fabril evolucionan en este sentido: 110,5 en 1950, 100 en 1951, 88,9 en 1952 y 91,2 en 1953; pero los índices correspondientes a los obreros del tabaco se ubican en un nivel inferior al del promedio de los obreros del propio sector vegetativo en que se incluyen. Estos últimos evolucionan del siguiente modo: 118,6 en 1950, 104,2 en 1951, 93,2 en 1952 y 93,5 en 1953. El comportamiento de los índices del sector tabacalero sólo es comparable al del sector dinámico de la industria que, en idéntico lapso, evolucionan en la forma que sigue: 96,5 en 1950, 92,3 en 1951, 85,3 en 1952 y 86,4 en 1953.

Resultado de esto fue que, si la evolución del ingreso real en esta coyuntura resultó negativa en general, tendió a perjudicar especialmente a los obreros del tabaco, cuyo ingreso real descendió más que el

promedio de toda la industria y que el promedio de las industrias dinámicas y vegetativas.

La evolución de salarios reales traduce proporciones comparativamente bajas de incremento en los salarios nominales, que los rezagaban respecto a los índices de aumento del costo de vida. En la negociación del convenio de 1952, el sindicato tuvo que ceder tanto a la presión de los empresarios como a las condiciones impuestas por la nueva política económica adoptada por el gobierno peronista a comienzos de ese año. Los empresarios del tabaco, descontentos con los rendimientos de los trabajadores se negaban a conceder porcentajes de incremento más elevados, hecho que, conjugado con la inflación, resentía su ingreso real. En la ronda de negociaciones colectivas abierta en marzo de 1952 la representación gremial de la FOT había solicitado un “reajuste” del 80% sobre el último básico nominal. El porcentaje finalmente obtenido no satisfizo las expectativas del sindicato. Como resultado de una asamblea gremial, la FOT resuelve elevar al Ministerio de Trabajo una solicitud de aumento de 500 pesos, que tampoco obtiene respuesta.¹⁹ Y es que la política de austeridad dispuesta por el gobierno casi simultáneamente al desarrolla de las paritarias gremiales suponía un cambio drástico en las relaciones entre el gobierno, los empresarios y las organizaciones gremiales.

La intransigencia que veremos en la actitud de los dirigentes obreros en la negociación paritaria y en el subsiguiente conflicto de 1954 revela esta necesidad de actualización de haberes, más urgente aquí que en otras ramas de la industria. No debe sorprender entonces que el incremento del pago básico por hora haya constituido en la ocasión la reivindicación manifiesta de dirigentes y obreros. Ello sin perjuicio de lo que hemos señalado como una de sus causas sustanciales, a saber, la decisión empresaria de incrementar el rendimiento de los trabajadores. Como señalamos al comienzo e insistiremos más adelante, ambos aspectos se encuentran tan íntimamente conectados que sólo a los fines expositivos parece legítimo separarlos.

¹⁹ Federación de Obreros del Tabaco, op. cit, p. 18.

Existe evidencia de que los empresarios de la rama juzgaban que el nivel de remuneración vigente, especialmente el último que habían consentido otorgar como resultado del forcejeo con los trabajadores y sus dirigentes, se correspondía con la duración de la jornada diaria. Es dable pensar, por otro lado, que, en su concepción, también guardaba proporción con los a su juicio magros rendimientos obtenidos a lo largo de esa jornada: al evaluar, el 3 de julio de 1954 y frente a la intransigencia de la parte obrera, los últimos aumentos consentidos, los voceros oficiales, que sin duda recogían la inquietud del empresariado de la rama, entendían que estos “representaban un indudable beneficio”, puesto que “los obreros del tabaco trabajaban solamente 40 horas semanales”. Veremos, sin embargo, que esta última oferta en que se plantó la patronal, por cercana que estuviera a las demandas iniciales de los propios trabajadores, continuaba dejando a la remuneración femenina (872\$) por debajo del nivel mínimo fijado en 900\$ por el gobierno.

En definitiva, aunque la reestructuración del sistema productivo alentada en general por los empresarios pudo estar a la base del conflicto, es indudable, en primer lugar, que el rezago comparativamente mayor que sufrieron los obreros del tabaco en su ingreso, particularmente en los tres años previos a 1954, tuvo un peso singular en la determinación de las actitudes políticas asumidas por la jerarquía gremial en esta coyuntura. Estas actitudes, que estudiaremos más adelante, no hacían más que traducir el estado de ánimo de obreros y dirigentes de primer grado.

En segundo término, es indudable también que este retraso relativo puede y debe relacionarse con la evaluación hecha por los empresarios sobre los niveles de rendimiento “aceptables”. Aunque no hay evidencia directa en estos años sobre proyectos de racionalización productiva, el conjunto de la evidencia indirecta puede ser probatorio. El trabajo a desgano, forma de lucha que no sólo han adoptado los trabajadores del tabaco constituye, según tendremos ocasión de ver, una de esas evidencias, si se lo interpreta como una negativa a cooperar con los planes de racionalización.

No obstante, la reivindicación explícita nunca dejó de ser la recomposición del salario básico. El estudio de la evolución del ingreso real unido al examen de los rendimientos laborales en la especial coyuntura 1950-1954²⁰, con la consiguiente puja empresaria por su elevación revela, en definitiva, lo arbitrario de considerar por separado ambos aspectos, íntimamente compenetrados.

3. La huelga tabacalera

Entre marzo de 1952 y marzo de 1954 se pudo asistir a una relativa “paz social”. La malla de contención a que se sometió, merced a la política económica, el comportamiento de precios y salarios creó las condiciones para ejercer, gobierno y CGT, un cierto control sobre la base obrera.²¹

A comienzos de 1954, frente a la inminente renovación de los Convenios Colectivos de Trabajo, el gobierno se declara prescindente en las futuras gestiones paritarias.²²

²⁰ La insistencia de los fabricantes en atar el salario a la productividad se relaciona con la crisis por la que atravesaba el modelo de acumulación de capital que había predominado desde 1945, en el cual, la producción absoluta de la industria sólo podía incrementarse aumentando la jornada colectiva, esto es, incorporando más fuerza de trabajo. De ello debía resultar una productividad por hora/hombre baja. La baja composición orgánica del capital (o el bajo grado de utilización de tecnología), unido a la dificultad de revertirla en el corto plazo mediante la importación de maquinaria y equipo, (la rama de bienes de capital tenía un desarrollo escaso), dejaban como único camino al incremento de la productividad por hora/hombre, a intensificación de la jornada laboral mediante la reorganización de los sistemas de trabajo. En la industria del cigarrillo, hemos comprobado que la productividad laboral mostraba una tendencia decreciente entre 1950 y 1954, fácilmente explicable por la tendencia ascendente de la ocupación obrera en el mismo lapso y el contexto de atraso tecnológico. Mónica Peralta Ramos. *Etapas de acumulación y alianza de clases en la Argentina (1930-1970)*. Buenos Aires, Siglo XXI, 1972. Carlos Vilas. “El populismo latinoamericano: un enfoque estructural; en *Desarrollo Económico*, N° 111, vol. 28, octubre-diciembre 1988. Para el caso de la industria del tabaco véase Roberto Izquierdo, op. cit., p. 103

²¹ “Para estos años sólo pueden destacarse el intento del sindicato de Luz y Fuerza de convocar un congreso sindical del ‘costo de vida’ (marzo de 1953) y el conflicto de los gráficos en demanda de mayores salarios (noviembre de 1953)”. Rafael Bitrán, op. cit., p. 41

²² En una alocución pronunciada ante representantes de la CGT y la CGE, el propio presidente Perón declaraba: “Nosotros pensamos que deben mantenerse los términos ya fijados hace mucho tiempo, es decir, un salario vital que el gobierno tiene interés en mantener para que por debajo de él no quede ningún argentino. Este es el punto de partida que para nosotros es irreversible. Sobre este salario vital ya no corresponde al Gobierno intervenir en la dilucidación de las remuneraciones, de los salarios y sueldos de ninguna naturaleza, porque el gobierno no puede analizar por sí, intrínsecamente, en cada empresa, las condiciones económicas en que se desenvuelve, ni puede establecer una discriminación entre cada una de las actividades de la economía (...). Esta es una cuestión que debe surgir del acuerdo entre los empresarios y los trabajadores (...) está en relación con la empresa de que se trata, con lo que la empresa produce,

Frente a la presión de la base obrera para ajustar su remuneración tras dos años de congelamiento²³ y la negativa empresaria a conceder aumentos significativos y su resolución a condicionarlos a los aumentos de productividad, el gobierno declara la vigencia de una remuneración mínima, por encima de la cual los salarios habrán de determinarse por la productividad en cada empresa.

Legitimada de alguna manera por las declaraciones oficiales, la CGE se abroquela en esta postura. Propone, además, la creación de una Comisión Económica Consultiva, para constituir un nuevo escenario de negociación que supiera las paritarias por gremio. Los sindicatos resisten esta propuesta que importa una mengua de su poder negociador.²⁴

Las negociaciones paritarias se inician, de todos modos, en marzo de 1954. En este contexto inició, a comienzos de abril de 1954, sus tratos con la patronal la Federación de Obreros del Tabaco.

Podemos, en base al análisis de la documentación disponible,²⁵ definir al conflicto de 1954 como una huelga general (si bien no asumió esta forma en sus comienzos) con prácticas, durante su desarrollo, del trabajo a desgano y de la huelga de brazos caídos. Ofrece, sin embargo, una solución de continuidad establecida por una breve tregua entre el 18 de junio y el 2 de julio. Podemos establecer, entonces, la siguiente periodización para el conflicto: una fase inicial, entre el 3 de mayo y el 17 de junio de 1954, con trabajo a desgano, huelga de brazos caídos y desabastecimiento del producto en la Capital, mientras se desenvuelven inicialmente las negociaciones por el salario y se estancan poco antes de la segunda fase, de “tregua”, entre el 18 de junio y el 2 de julio. En esta segunda fase, se normaliza el ritmo de la producción mientras se reanudan las negociaciones salariales que se centran ahora en la remuneración del personal femenino. En la tercera fase, entre el 3 y el 13

con el rendimiento del trabajo, y aún con las condiciones de administración de la propia empresa (...). Perón ante la CGE y la CGT, documento oficial. Citado en Rafael Bitrán, op. cit., p. 42.

²³ La prensa comunista informa que, ya en enero de 1954, los trabajadores del tabaco reclamaban 500 \$ más por mes. *Nuestra Palabra*, 19 de enero de 1954

²⁴ Rafael Bitrán, op. cit., pp. 43-44.

²⁵ Roberto Izquierdo, op. cit., pp. 219-220

de julio, se dispone la vuelta al trabajo a desgano. Concluye con la intervención del sindicato por la CGT, tras ser intimado el gremio por el Ministerio de Trabajo y declarado ilegal el movimiento.

3.1 La crónica de los hechos.

El diferendo se inicia a comienzos de abril cuando, en el marco de las negociaciones paritarias, los empleadores del sector ofrecen incrementos porcentuales sobre los salarios vigentes de no más del 3%.²⁶ La Federación de Obreros del Tabaco, califica de “provocadora” la postura de los empresarios y dispone el trabajo a desgano, el 3 de mayo de 1954.²⁷ Entre esa fecha y el 22 de mayo los grandes diarios nacionales con sede en Buenos Aires nada informan sobre estos acontecimientos, confirmando la censura que destacan algunos autores.²⁸

Siguiendo el curioso rastro de silencios y omisiones de *La Prensa* respecto a esta forma de protesta se pone de manifiesto, por la negativa, el estancamiento de las negociaciones paritarias. Del análisis de las escuetas referencias de este y otros medios gráficos se infiere que el proceso de negociación está atorado aunque no se ha interrumpido aun. Casi a diario se informa del estado general de las negociaciones sin la menor referencia a situaciones conflictivas. Sólo se hace mención de los gremios que ya han arreglado sus convenios. Con respecto a la Federación de Obreros del Tabaco, la resolución aparece siempre aplazada para un futuro próximo. En realidad, es la situación de un gran número de gremios; pero esto solo basta para ilustrar la dificultad del proceso negociador. La prensa diaria de Buenos Aires pone en sordina una realidad altamente conflictiva, signada por huelgas y pujas sordas. El trabajo a desgano, al menos en su fase inicial, había afectado a cerca de la mitad de los establecimientos de la rama y habría comportado una producción de alrededor de un 40% de los niveles usuales.²⁹ Aunque el conflicto no se generalizó a toda la industria al menos hasta el 23 de

²⁶ *De Frente*, N° 19, pp. 4-5.

²⁷ Ídem

²⁸ Louise Doyon. “Conflictos obreros durante el régimen peronista, op. cit., p. 469; Scott Mainwaring, op. cit., pp.519 y ss.; Rafael Bitrán, op. cit., pp. 47 y ss.

²⁹ *De Frente*: N° 19, p. 5.

mayo, la carestía de cigarrillos en los puestos de la Capital se hizo sentir desde el principio.³⁰

El 17 de junio se anuncia una tregua entre las partes en disputa, tregua en virtud de la cual, “ante una mejor oferta patronal”, los trabajadores se comprometen a normalizar la producción al tiempo que prosiguen las negociaciones paritarias. Las fuentes periodísticas admiten tácitamente la existencia de un conflicto previo; permiten inferir también que las gestiones paritarias se habían interrumpido en algún momento y que la base obrera participaba activamente de los hechos a través de asambleas del personal.³¹ El 18 de junio la crónica periodística ratifica la normalización de tareas.³² Al día siguiente, el secretario general de la CGT, que a la sazón se hallaba en la ciudad de Ginebra al frente de la delegación argentina ante la Organización Internacional del Trabajo, realiza el primer reconocimiento público de la entidad real de los conflictos laborales que se estaban desarrollando. La argumentación conspirativa y el sesgo casi apocalíptico que por momentos asume este discurso suponen una clara referencia al activismo radicalizado en la base obrera. Pero importan especialmente en la medida en que revelan el grado de autonomía desarrollado por los cuadros de base frente a las respectivas conducciones gremiales. Revelan que la CGT y las estructuras sindicales se encontraban en una situación difícil, frente al

³⁰ “No había en los negocios del ramo la mitad o el 40% de lo común: NO HABIA NADA. La producción fue enviada al interior, y en la Capital Federal entregada a pocos negocios y a ciertas horas. El porteño inventó ‘la cola de los cigarrillos’”. *De Frente*: N° 19, p. 5

El desabastecimiento casi total del producto en el principal mercado consumidor del país ha sido atribuido tanto por la Federación, como por medios gráficos oficiales, de evidente simpatía “obrerista”, como el citado *De Frente*, a un doble propósito de los empresarios del sector: contraatacar el movimiento de fuerza dispuesto por los trabajadores y su sindicato y realizar una maniobra especulativa destinada a encarecer el producto. La Federación de Obreros del Tabaco denuncia el 23 de mayo la “maniobra de los fabricantes de cigarrillos” en lo que constituye el primer indicio observable en la cobertura periodística sobre el diferendo:

“La Federación de Obreros del Tabaco ha dado a conocer un comunicado relacionado con la escasez de cigarrillos que se registra en los lugares comunes de su expendio al consumidor. Señala al respecto que esta anomalía se debe exclusivamente a las maniobras de las empresas elaboradoras que tratan por ese medio de elevar el precio del producto.

La organización gremial expresa que ante esa situación, ha procedido a denunciar a las autoridades competentes varias firmas que tienen retenidos enormes ‘stocks’ que suman en total 18 millones de paquetes de cigarrillos.” *La Prensa*: 23 de mayo de 1954, p. 3

³¹ *Clarín*, 17 de junio de 1954, p. 6. Véase también, para la misma fecha: *Crítica*, p. 3

³² *Clarín*, 18 de junio de 1954, p. 5

propio gobierno y frente a sus virtuales representados. En otras palabras, que las bases habían desbordado a los cuadros burocráticos, que estos habían perdido el control de la situación. La referencia que hace Vuletich a una acción coordinada de cuadros de base de varios gremios, hacia comienzos de mayo es muy importante y los propios acontecimientos prueban este hecho. Es, en efecto, muy significativo que, precisamente el 3 de mayo, se hayan iniciado paros parciales no sólo en el sector tabacalero, sino también en la industria textil, la del calzado, la del vidrio y la industria metalúrgica.³³ El hecho estaría revelando la existencia de un movimiento de base amplio y coordinado que se habría desarrollado al margen y en oposición a la CGT y las estructuras gremiales oficialistas a las que habría desbordado.³⁴

El 3 de julio el conflicto de los tabacaleros inicia su tercera y última fase. Por la vía de las negociaciones retomadas el 18 de junio, los trabajadores habían llegado a cifras muy superiores al nivel del que se había partido pero la Federación no las acepta y se apoya en tres argumentos. En primer lugar:

“La mujer, que en la industria tabacalera es mayoría, queda por debajo del vital mínimo de 900 pesos. La oferta patronal, deducidos los descuentos por jubilaciones, maternidad, etc., deja un sueldo líquido de alrededor de 750 pesos”.³⁵

El segundo argumento se funda en que, según la Federación:

“La industria puede pagar salarios mejores porque no tiene problemas de precios fijos. Si bien no puede aumentar el precio oficial de la marca ‘X’, por ejemplo, lanza al mercado la marca ‘J’ al doble o al triple, le pone el tabaco de ‘X’, y el fumador no tarda en comprar ‘J’ al comprobar que su cigarrillo habitual tiene un

³³ *Clarín*, 19 de junio de 1954, p. 2

³⁴ Scott Mainwaring: op. cit. p. 525.

³⁵ *De Frente*, N° 19, p. 5. Es interesante notar que la remuneración diferencial del personal obrero en perjuicio de las mujeres había trascendido ya al plano reivindicativo. Si suponemos la existencia de una división genérica vertical del trabajo, parece difícil imaginar que la reivindicación haya partido de los cuadros masculinos de la base obrera. El hecho hace suponer la importancia de las delegadas de sección, de la que hay indicios sugestivos en las fuentes orales. No obstante, no hay que olvidar que este reclamo no apuntaba a la equiparación de remuneraciones sino a ubicar el salario femenino por encima del mínimo vital de 900 pesos.

gusto raro y que en cambio ‘J’ se parece al ‘X’ de antes. A veces ni siquiera es necesario cambiar la marca: basta con agregar ‘extra’, ‘super’ o ‘de lujo’. Esta **práctica desleal** –dice la parte obrera- no es la que propicia ahora la Federación: es la que ha hecho siempre la industria del tabaco”.³⁶

Finalmente, la parte obrera alegaba que:

“Los industriales ya han compensado en parte el aumento pedido por los obreros, al lanzar al mercado el paquete de 20 cigarrillos: ahorro de papel, trabajo, etc.”³⁷

Las partes no llegan a un acuerdo y la Federación dispone, el 3 de julio, la reanudación del trabajo a desgano.³⁸ Las empresas ofrecen un aumento de 160 pesos por mes, los obreros del tabaco, por su parte, exigen un incremento de 500 pesos mensuales. Ese mismo día, el Departamento de Trabajo intima a la FOT a normalizar las tareas en el término de 48 horas.³⁹ En los “considerandos” de la medida se aduce que los últimos ofrecimientos de la parte empresaria comportaban mejoras considerables frente al nivel del que había partido el regateo⁴⁰ y que el trabajo a desgano, agravado por la circunstancia de continuar vigentes las gestiones paritarias, constituía una violación a las disposiciones legales que regulan la conciliación obligatoria y los objetivos del 2° Plan Quinquenal, con lo que se estaría lesionando el interés público.⁴¹

En la mañana del 5 de julio se reúne una asamblea extraordinaria de la Federación de Obreros del Tabaco. La asamblea resuelve someter la

³⁶ *De Frente*, N° 19, p. 5

³⁷ Ídem

³⁸ *Crítica*, 3 de julio de 1954, p. 3

³⁹ Ídem

⁴⁰ Ídem

⁴¹ “Que el movimiento de fuerza que realiza repercute hondamente en todos los sectores de la vida nacional por la difusión del artículo manufacturado aparte de la lógica perturbación que provoca en la población, tanto por la generalización de su consumo como por la importancia económica de la industria afectada y de las actividades accesorias a la misma. Que analizados todos los hechos, este Ministerio no puede prolongar su tolerancia y admitir la conducta de la Federación de Obreros del Tabaco, contraria a los elementales conceptos de actuación gremial, en pugna con el respeto y consideración que deben merecerle los organismos oficiales que tienen a su cargo el tratamiento del petitorio y violatorio de las normas legales que rigen la conciliación, aparte de ser atentatorios a los intereses superiores y permanentes del Estado fijados como Objetivo II. G. 4, Productividad, del 2° Plan Quinquenal (...).” Ídem

resolución ministerial a la discusión por asambleas de sección.⁴²Y en la noche del 5 de julio los delegados de sección vuelven a reunirse para hacer pública su decisión de continuar con el trabajo a desgano. La medida se generaliza ahora a todas las plantas fabriles. La asamblea resuelve de esta manera desestimar la intimación oficial. No obstante, se hace la observación expresa de que la decisión “no iba contra el Ministerio de Trabajo”.⁴³ La decisión pone a la organización sindical en la ilegalidad de manera automática.⁴⁴

En efecto, el 13 de julio el gobierno declara ilegal la protesta tabacalera y suspende de inmediato la personería gremial de la FOT. Por su parte, el secretariado de la CGT interviene la Federación y designa a Manuel Mendoza, de la Asociación Obrera Textil, al frente de la intervención.⁴⁵ De inmediato, las empresas realizan despidos en masa.⁴⁶Para el 19 de julio ya se había despedido 38 obreros en Nobleza, 133 en “43”, 39 en Fontanares, 50 en Caravanas, 50 en Particular, 24 en Commander y un número no determinado en Abdulah.⁴⁷Como observa Marcos Schiavi, sin perjuicio de su carácter disciplinario, “estos despidos eran funcionales a los proyectos de racionalización de la producción, pues los mismos generalmente implicaban un plan de reducción de personal.”⁴⁸Pero, a despecho de las apelaciones del interventor Mendoza a normalizar la

⁴² *Nuestra Palabra*, 13 de julio de 1954

⁴³ *De Frente*, N° 19, p. 4.

⁴⁴ Conviene transcribir los términos precisos de la intimación oficial emitida 24 horas antes de esta resolución del sindicato:

“Por ello el ministro de Trabajo y Previsión resuelve:

Intimar a la Federación de Obreros del Tabaco para que dentro de 48 horas de notificada la presente normalice las tareas en todas las manufacturas de tabaco.

La falta de cumplimiento (...) implica automáticamente y sin necesidad de aclaración previa, la ilegalidad del movimiento sin perjuicio de aplicar las demás medidas y sanciones que se consideren correspondientes.

Suspender durante el plazo citado precedentemente todas las actuaciones que tenga pendiente o trámite por ante este Ministerio dicha Federación Obrera.” *Crítica*, 3 de julio de 1954, p. 3

⁴⁵ El dato nos es conocido por conducto de fuentes posteriores al hecho. Cuando el gobierno del general Aramburu dispone la intervención militar de los gremios adheridos a la CGT, se constituye una “Comisión Verificadora” destinada a investigar el manejo de los fondos sindicales durante el “régimen depuesto”. Al interventor Mendoza se le imputan unos “manejos dolosos”, en complicidad con el tesorero y un contador, también miembros de la intervención. *La Nación*, 16 de junio de 1956, p. 4

⁴⁶ *Crítica*, 14 de julio de 1954, p. 5; *De Frente*: N° 19, p. 4.

⁴⁷ Marcos Schiavi. *La resistencia antes de la resistencia. La huelga metalúrgica y las luchas obreras de 1954*. Buenos Aires, El Colectivo, 2008, p. 155.

⁴⁸ Ídem

producción, la huelga continuaba. Los redactores del periódico Nuestra Palabra, órgano del Partido Comunista, hacen recaer la responsabilidad sobre la continuación de la protesta en Orlando Célico, el destituido secretario general de la FOT:

“(La decisión de Célico de continuar con el trabajo a desgano) divide a los obreros cuya capacidad combativa procura agotar prolongando estérilmente el conflicto, da pretexto a la empresa para no pagar los jornales con los cuales hambrea a numerosas familias proletarias, posterga indefinidamente acciones decisivas de lucha, aísla a los personales y no moviliza la solidaridad obrera y popular”⁴⁹

Los testimonios orales que citaremos inmediatamente parecen confirmar que los hechos dieron la razón a este análisis y censura de Nuestra Palabra a la táctica asumida por la FOT a través de su secretario general. Esta combatividad a ultranza redundó en perjuicio de los trabajadores. Pero hay que reparar en el hecho de que Célico continuó alentando el trabajo a desgano aún después de su destitución.

El argumento de que los dirigentes se hallaban bajo la doble presión de unas bases que exigían mejoras salariales y de condiciones de trabajo y de una CGT que presionaba desde arriba a favor de las políticas del gobierno es válido para los dirigentes en ejercicio, los que aun no se “quemaron”; no parece aplicable para un caso como éste. Si Célico pudo continuar ejerciendo su liderazgo tras haber sido desechado por la instancia superior del sistema gremial peronista, ello estaría indicando que el secretariado de la CGT erró su juicio, al menos en un primer momento, sobre el ascendiente que Célico conservaba sobre una parte de las bases sindicales. No obstante, el resultado final terminó por confirmarlo. En cualquier caso, no puede negársele una sincera y profunda convicción sobre la causa que defendía.

El sentimiento de desazón que debió afectar a los trabajadores ha perdurado hasta hoy en la memoria de un testigo:

“Decían los delegados y el sindicato que eso era ganado: Al final ¿Qué pasó ahí? Hubo un arreglo, lógico, entre el sindicato y la

⁴⁹ *Nuestra Palabra*, 20 de julio de 1954.

patronal y hubo que empezar a trabajar, pero sin un mango: No se cobró nada, ni lo que se reclamaba, ni los tres meses que estuvimos sin trabajar."⁵⁰

Parece, en principio, bastante natural que los cuadros de base y el sindicato, como “padres de la derrota” carguen con el peso de la responsabilidad en la concepción de los afectados. El sentimiento de frustración resultante de un conflicto tan largo y desgastante puede explicar este juicio lapidario hacia quienes condujeron el movimiento. La acusación de venalidad, sin embargo, llama la atención por recurrente:

“Sí, fue una derrota. Una derrota muy triste ¿No? Porque eso fue una vendida. Como en todos los tiempos, en aquel tiempo se vendían también.”⁵¹

Sin duda, es difícil juzgar sobre la veracidad de esta afirmación, cuya buena fe no cuestionamos. Pero ¿Qué significa sin perjuicio de su “verdad?” Es probable que el revés haya actualizado una crisis de representatividad de la comisión de fábrica y el sindicato frente a los trabajadores. Es indudable, en cualquier caso, que buena parte de los trabajadores se sintieron traicionados por unos dirigentes a los que siguieron hasta las últimas instancias de la protesta.

Las contradicciones en el plano de la base obrera es un hecho que se ha vuelto notorio a quienes se han ocupado, en fecha bastante reciente, del estudio de los conflictos laborales de 1954.

La distinción que hace S. Mainwaring entre la instancia superior de la organización gremial, los cuadros intermedios y la base obrera es del todo pertinente a los fines de matizar la visión uniforme que proporcionaba la interpretación más tradicional:

“Hacia 1951 todo vestigio de autonomía en la cúpula sindical había sido cercenado (...) Sin embargo, la actitud complaciente de la cúpula sindical no significó que toda la clase obrera se hubiese transformado en un títere del régimen. Los movimientos de base siguieron exigiendo beneficios

⁵⁰ Entrevista con Serafín

⁵¹ Ídem

materiales y con frecuencia lo hacían en oposición a sus dirigentes y al gobierno.”⁵²

Nuestro estudio de caso confirma la autonomía con que actúa la dirección sindical respecto a la CGT. Este rasgo parece haber sido común a todos los conflictos que se desarrollaron de manera casi simultánea.⁵³ Expresión cabal de esta autonomía es sin duda la existencia notoria de las instancias assemblearias. Hemos constatado este fenómeno en el desarrollo que hemos hecho del conflicto y constituye ciertamente un síntoma de estos movimientos.⁵⁴ Su explicación debe buscarse en aquel desarrollo de la conciencia de clase referida a sus intereses materiales o particulares. Por lo tanto, guarda directa conexión con las circunstancias económicas que han servido de preámbulo y marco contextual a la narración del conflicto. Pero esta circunstancia no agota la explicación. Como muestra S. Mainwaring, el rígido control impuesto por el régimen sobre la central obrera y, transitivamente, sobre los niveles intermedios y básicos de la organización gremial tuvo por efecto la limitación seria de los canales de expresión habituales de los que se había servido la clase, con mayor o menor dificultad, en épocas previas: las conquistas materiales bajo el régimen peronista hubieron de pagar ese precio y el ejercicio del derecho de huelga se vio seriamente condicionado, tácitamente interdicto.⁵⁵ La consecuencia fue que la negociación paritaria se volvió un resquicio adecuado para que se filtrase la expresión del

⁵² Op. cit., 519.

⁵³ “Estos movimientos se produjeron completamente al margen y en oposición a la CGT y a sus dirigentes” Scott Mainwaring, op. cit., p. 525

⁵⁴ Louise Doyon, ha mostrado la evolución de las asambleas de sindicatos en la Capital Federal entre 1950 y 1954 atendiendo a su número y a la cantidad de asistentes: El número de asambleas gremiales cae casi el 24% entre 1950 y 1951, crece el 6% de 1951 a 1952, trepa al 30% entre 1952 y 1953 y aumenta el 1% de 1953 a 1954. Por su parte, el número de participantes en asambleas decrece el 35% de 1950 a 1951, aumenta el 35% de 1951 a 1952, el 40% entre 1952 y 1953 y el 1,5% de 1953 a 1954. Op. cit., p. 471

⁵⁵ “El gobierno había eliminado la autonomía de los sindicatos en su cúpula, transformando la jerarquía sindical en un mecanismo de control desde arriba. El Estado controlaba la CGT; la CGT ejercía considerable control sobre los sindicatos afiliados y a menudo estos podían supervisar a los delegados de fábrica, con lo cual se cerraba toda posibilidad institucionalizada de expresar opiniones disidentes. La ausencia de alternativas viables al peronismo reforzó los aspectos manipuladores de la jerarquía sindical, ya que el movimiento obrero no tenía otra opción que funcionar dentro del sistema peronista”. Scott Maiwaring, op. cit., p. 523

descontento de la base obrera ante la obturación de los canales institucionales. Se transformó en el escenario propicio para ejercer presión en la coyuntura que marcaban la recuperación económica y el atraso de los salarios, producto del congelamiento.

En suma, la autonomía relativa de la base obrera como hecho más notorio del desarrollo general y particular de los conflictos obreros de 1954, es algo de que dan cuenta en primer lugar el papel activo desempeñado por las asambleas de afiliados. En segundo lugar, la alineación, casi sin fisura, de la estructura gremial con la dirigencia de base y la propia base obrera (los cargos de traición y venalidad hechos por algunos trabajadores son una demostración por la negativa de este fenómeno: la intensidad de la decepción parece dar una medida de la confianza inicial como una perfecta contrapartida) ¿Cómo explicar este apoyo de los trabajadores a sus dirigentes de primer grado? Por otro lado, ¿era, como pretende Mainwaring, la negociación colectiva el único resquicio institucional a través del cual se expresaba el descontento obrero?

Conforme al análisis de Nahuel Moreno, a partir de 1952 habría tenido lugar la renovación de algunas direcciones sindicales. Moreno cita dos casos paradigmáticos, el del caucho y el del tabaco.⁵⁶ En lo que respecta al sindicato del tabaco, hemos podido comprobar que no hubo ruptura en la continuidad de un secretariado que venía ejerciendo la conducción del sindicato desde 1951. Orlando Célico, secretario general de la FOT en el período 1953-1955, ya había cumplido un mandato para el período 1951-1953 y el examen de los integrantes de las comisiones directivas de uno y otro período no revela cambios importantes.⁵⁷ No obstante, si no hubo en la FOT renovación de cuadros a nivel dirigenal (otra cuestión la constituye el problema de los cuadros medios y bajos, sobre los que sabemos poco) el análisis de Moreno puede ser válido si se juzgan las actitudes políticas de esta dirigencia en la coyuntura de 1954, que

⁵⁶ “El gremio del caucho, después de una magnífica huelga, logra una dirección independiente y poderosa que hizo, guardando ciertas formas peronistas, una auténtica política clasista. *En cierta medida, lo mismo ocurrió con el gremio del tabaco*”. Nahuel Moreno, op. cit., p. 29. (La cursiva es nuestra).

⁵⁷ Federación de Obreros del Tabaco, op. cit., p. 7

Moreno caracteriza como *clasistas*. Si definimos al clasismo como una posición asumida por la clase obrera, caracterizada por no resignar los objetivos de clase y rechazar en los hechos (aunque no necesariamente en el discurso) la ideología de conciliación de clases propia del nacionalismo, parece claro que la actividad de la clase obrera en general y de los obreros del tabaco en particular, en la coyuntura de 1954, ha tendido al clasismo.

Por otra parte, junto a las determinaciones económicas que hemos considerado, el nivel político gremial tiene su peso y si la intransigencia mostrada por los trabajadores en las huelgas de 1954 se explica por el deterioro de las condiciones de vida de la clase obrera y por la ofensiva patronal sobre la forma de organización del trabajo, no puede ignorarse la existencia de dirigencias sindicales elegidas por los trabajadores y fuertemente respaldadas por ellos, por lo menos hasta el desenlace del conflicto. El factor político e incluso las características personales de los dirigentes parecen haber tenido incidencia en los rasgos que asumió el conflicto en la rama del tabaco.⁵⁸ Pero esta radicalidad se explica en última instancia por las condiciones de existencia de los trabajadores del tabaco y las presiones ejercidas por los fabricantes para atar el salario a la productividad. Es pertinente interrogarse sobre la génesis y naturaleza de la innegable radicalización de las bases sindicales del tabaco y de otras ramas industriales en la misma época. Sin negar la importancia del activismo, es evidente que este no actúa nunca en el vacío social y económico. No es menos cierto que este factor político y subjetivo, cuando existe como elemento activo, imprime a los movimientos de la clase obrera muchos los caracteres que los singularizan en cada momento histórico.

Conclusión

Del análisis realizado se infieren algunas conclusiones relevantes. En primer lugar, el control ejercido por el gobierno peronista sobre la clase obrera tenía límites, que la radicalización propiciada por las

⁵⁸ En este sentido, no es ocioso insistir sobre la actitud asumida por Céllico, de continuar la lucha aún luego de su destitución.

fluctuaciones en sus condiciones de existencia ponían de manifiesto; en segundo término, la emergencia de direcciones sindicales independientes o la radicalización de dirigencias bastante antiguas (tal el caso del tabaco) desnudaban los límites del control jerárquico instrumentado por el sistema gremial peronista. Estas constataciones tienden a confirmarnos en la idea de que el nacionalismo burgués no pone entre paréntesis la lucha de clases ni logra anular en los hechos la autonomía obrera. Las posiciones de clase recobran transparencia en el segundo mandato peronista, cuando la crisis de acumulación del “capitalismo nacional” trae de nuevo a primer plano las cuestiones del salario real y relativo y de los grados de explotación de la clase obrera. La clase obrera, en fin, fue y continúa siendo un colectivo definido por intereses y objetivos propios y que sabe dotarse de direcciones propias frente al capital y fuera del aparato surgido de la cooptación estatal. Estos juicios, sin embargo, no bastan para clausurar la cuestión de la identidad peronista de la clase obrera. Es probable que el trabajador común no viviese como contradictorias su adhesión al peronismo y su opción electoral por corrientes sindicales de izquierda, como también es probable que estas corrientes hayan adaptado su discurso al “populismo” para asegurar su llegada a una clase obrera que sabían transida por esta identificación.

Pero, las comprobaciones que hemos hecho para nuestro caso parecen relativizar la importancia asignada a “vanguardias” sindicales. Como hemos visto en estas páginas, la dirigencia de la FOT en 1954, lejos de haber sido el producto de un recambio muy reciente de cuadros, había sido un agente activo en la implantación del sistema gremial peronista en las provincias tabacaleras, proceso que fue paralelo a la organización de este sindicato. Puede afirmarse, en consecuencia, que, en nuestro caso, la radicalización de la dirigencia se explica más por la propia radicalización de las bases trabajadoras que por las características políticas e ideológicas de sus dirigentes.

Bibliografía

1. Fuentes primarias

1.1 Fuentes oficiales

Consejo nacional de Desarrollo (CONADE). *Distribución del ingreso y cuentas nacionales en la Argentina*. Buenos Aires, 1965

1.2 Fuentes sindicales

-Federación de Obreros del tabaco. *Memoria y balance. Julio de 1951-julio de 1953*. Buenos Aires, 1953

1.3 Diarios nacionales

-Clarín

-La Prensa

-Crítica

-El Mundo

1.4 Periódicos y revistas

-Nuestra Palabra

-De Frente

1.5 Entrevistas

Serafín, ex obrero de Fontanares-Falcón Calvo, Ciudad de Buenos Aires, marzo de 1993

2. Libros y artículos

-Edgardo Bilsky. *La semana trágica*. Buenos Aires, CEAL, 1984

-Rafael Bitrán. *El Congreso Nacional de la Productividad. La reconversión económica durante el segundo gobierno peronista*. Buenos Aires, El Bloque Editorial, 1994

-Hugo del Campo. *Peronismo y sindicalismo. Los comienzos de un vínculo perdurable*. Buenos Aires, CLACSO, 1983

-Louise Doyon. “Conflictos obreros durante el régimen peronista, 1946-1955”; en *Desarrollo Económico*, vol. 17, N° 67, octubre-diciembre 1977

-Eprime Echag y Rosemarie Thorp. “Las políticas económicas ortodoxas de Perón a Guido (1953-1963)”; en Aldo Ferrer (comp.). *Los planes de estabilización en la Argentina*. Buenos Aires, Paidós, 1974

-Aldo Ferrer. *La economía argentina*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 1981

-Roberto Izquierdo. *Tiempo de trabajadores. Los obreros del tabaco*. Buenos Aires, Imago Mundi, 2008

- Roberto Izquierdo. “La clase obrera y el segundo gobierno peronista. El caso de la huelga de 1954”; en *Segundo Congreso de estudios sobre el Peronismo (1943-1976)*. Universidad Nacional de Tres de Febrero, Caseros, Buenos aires, 4,5 y 6 de noviembre de 2010
- Roberto Izquierdo. “Una inflexión en las relaciones entre el peronismo y la clase obrera”; en IX jornadas nacionales/VI latinoamericanas “El pensar y el hacer nuestra América a 200 años de las guerras de la independencia”. Grupo de trabajo Hacer la Historia-Departamento de Humanidades de la Universidad nacional del Sur, Bahía Blanca, 7 a 9 de octubre de 2010
- Roberto Izquierdo. “Los trabajadores del tabaco y los orígenes de las huelgas de 1954”; en XXI Jornadas de Historia Económica. Universidad nacional de Tres de Febrero, Caseros, Buenos Aires, 23 a 26 de septiembre de 2008
- Daniel James. “Racionalización y respuesta de la clase obrera: contexto y limitaciones de la actividad gremial en la Argentina; en *Desarrollo Económico*, vol. 21, N° 83, octubre-diciembre 1981
- Daniel James. *Resistencia e Integración. El peronismo y la clase trabajadora argentina*. Buenos Aires, Sudamericana, 1990
- Scott Mainwaring. “El movimiento obrero argentino y el peronismo (1951-1955)”; en *Desarrollo Económico*, vol. 21, N° 84, enero-marzo 1982
- Hiroshi Matsushita. *El movimiento obrero argentino. 1930-1945. Su proyección en los orígenes del peronismo*. Buenos Aires, Ediciones Siglo XXI, 1983
- Nahuel Moreno. *El golpe gorila de 1955*. Buenos Aires, Pluma, 1974
- Mónica Peralta Ramos. *Etapas de acumulación y alianza de clases en la Argentina (1930-1970)*. Buenos Aires, Siglo XXI, 1972
- Marcos Schiavi. *La resistencia antes de la resistencia. La huelga metalúrgica y las luchas obreras de 1954*. Buenos Aires, El Colectivo, 2008
- Marcos Schiavi. *La dinámica sindical durante los dos primeros gobiernos peronistas (1946-1955).El caso de las industrias textil y metalúrgica en la ciudad de Buenos Aires y sus alrededores*. Universidad

de Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras-Université Paris 8; tesis de doctorado en historia, 2012

Carlos Vilas. “El populismo latinoamericano: un enfoque estructural; en Desarrollo Económico, N° 111, vol. 28, octubre-diciembre 1988

-Rubén Zorrilla. *Estructura y dinámica del sindicalismo argentino*. Buenos Aires, La Pléyade, 1974